

- <sup>15</sup> Álvaro Mutis, *Los emisarios*, México, F.C.E., 1984, págs. 23-27.
- <sup>16</sup> Respecto de una primera aproximación a estos poemas, cf. "A buena poesía, pocas palabras (pero digna fronda)", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, vol. XXIX, núm. 29, 1992, págs. 113-115.
- <sup>17</sup> Es un lenguaje en retirada o en metamorfosis: "En estas estériles llanuras/ donde antes el humo/ fue palabras entre los hombres/ ahora el asfalto/ el ruidoso desasosiego de las máquinas..." (pág. 13); "la palabra que no se atreve a pronunciar tu garganta" (pág. 27); "no tienen sentido las ambiciosas palabras que te escribo,/ porque tú ya no destapas botellas de cerveza..." (pág. 37); "la parla trasnochada y risueña/ de aquellos curtidos marineros de asfalto" (pág. 47).  
Y no es de extrañar que sea ejercitada otra clase de comunicación: "Alguien/ pulsa las cuerdas del tiple/ Lajas metálicas muy finas/ caen melodiosamente/ unas sobre otras/ para que Schubert/ sea escuchado en otra lengua" (pág. 77). Las canciones que entonan los hombres (págs. 31, 47), sirven para recuperar la confianza en la "pasmosa certeza" de la vida.
- <sup>18</sup> "Como era de veras gracioso y sus ágiles piruetas entretenían a los otros animales, en cualquier parte era bien recibido y él perfeccionó el arte de ser mejor recibido aún. No había quien no se encantara con su conversación y cuando llegaba era agasajado con júbilo..." Augusto Monterroso, *La oveja negra y demás fábulas*, Barcelona, Seix Barral, 1981, pág. 13.
- <sup>19</sup> *La oveja negra y demás fábulas*, pág. 29. Julio Cortázar, *Historias de Cronopios y de Famas*, Buenos Aires, Minotauro, 5a. ed., 1969, pág. 67.
- <sup>20</sup> Tzvetan Todorov, *Introducción a la literatura fantástica*, trad. de Silvia Delpy, México, Premio / La Red de Jonás, 1981, pág. 122.

EDGAR O'HARA

## Poemacortismo

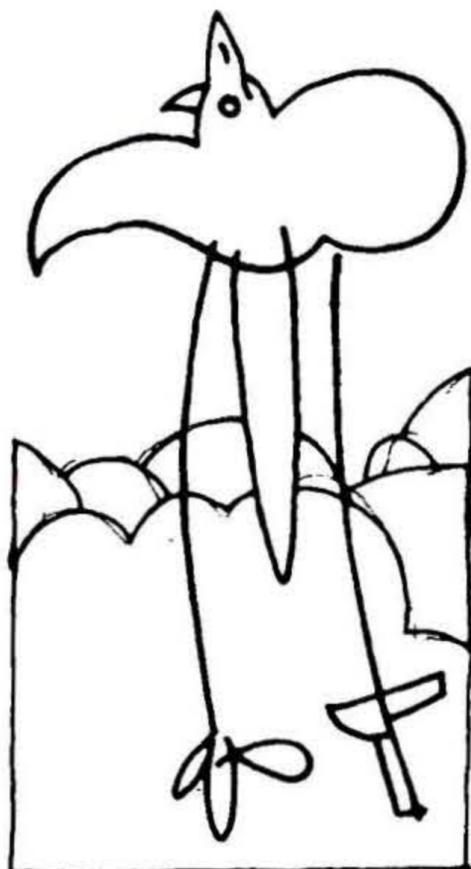
### Poemas cortos de poetas mayores colombianos (1939-1833)

Luis Iván Bedoya M. (Selección, presentación y notas)

Vana Stanza Ediciones, Medellín, 1992, 137 págs.

El poeta Jaime Jaramillo Escobar, al reseñar para el *Boletín Cultural y Bibliográfico* núm. 28 de 1991 la antología *Poetas de Antioquia (1966- 1826)*, preparada por Luis Iván Bedoya, concluía afirmando: "Libro insignificante, anodino y apresurado, temeroso de los poemas largos que hicieron honor a los grandes poetas. En la actualidad literaria de hoy, donde lo pequeño es norma, los nuevos poetas se fatigan con ocho escuálidos versitos" (pág. 104). Certera afirmación que conlleva

varias proposiciones: la primera, que la "moda" se cuele hoy en todos los terrenos aun en los supuestamente sagrados (sexo, religión, poesía); la segunda, que la "moda"—que no siempre es moderna—se ha convertido en estos tiempos en norma; la tercera, que lo "micro" como patrón de cultura no sólo toca la tecnología sino también lo literario; la cuarta, que los poetas de "largo aliento" de la estirpe de un Whitman—para nuestro caso: León de Greiff, Aurelio Arturo, Alvaro Mutis y el mismo Jaime Jaramillo Escobar—parecen estar tristemente condenados a escasear o desaparecer.



En la otra esquina y como contraparte a los anteriores argumentos está el escritor guatemalteco Augusto Monterroso, quien escribe: "Cuando vine a México tropezaba mucho con un anuncio que decía 'No escriba; telegrafíe', que yo interpreté al pie de la letra y quizá, habiéndolo tomado demasiado en serio, sea de donde procede mi tendencia a escribir con brevedad, o por lo menos frases breves" (*La letra e*, pág. 83). El problema, pues, no radica en escribir breve; radica en pensar que la forma breve (prosa o verso) por ser breve es más fácil. El poema breve es condensación verbal. Condensación es sinónimo de concentración. Sólo quien se ha entrenado en pruebas de largo aliento, sabe de la dificultad que es afrontar "la prueba reina": los cien metros. La imposibilidad radica en querer hacer lo contrario; de ahí que el escritor denuncie la fatiga de los nuevos poetas que palidecen con "ocho escuálidos versitos". Poetas mayores, en

el contexto, significa entonces que han corrido más de un maratón, y que, por tanto, también han pasado pruebas de tensión, de corto aliento.

El mismo Luis Iván Bedoya nos ofrece en esta oportunidad otra antología, esta vez de *Poemas cortos de poetas mayores colombianos (1939-1833)*, una muestra del largo aliento llevado al mínimo resuello. Es el riesgo de una poesía que no tolera exceso. Es la economía que evita el gasto inútil de palabras e imágenes. Es el gesto llevado a su mínima expresión: la exactitud. En palabras de su recopilador: "Bellas palabras en bello orden [...] Abundancia de poesía en muy pocos versos [...] Hallazgo de todas estas pequeñas y acabadas joyas poéticas [...] En bola de luz puede convertirse este libro en manos del lector" (pág. 13).

La antología reúne pues, más de un siglo de poesía colombiana con nombres que van desde Giovanni Quessep (1939), José Manuel Arango (193?)—quien lleva al poema corto a su máxima expresión—, Mario Rivero (1935), Jaime Jaramillo Escobar (1932); pasando por la generación de Mito: Charry Lara, (1920), Rojas Herazo (1921), Gaitán Durán (1924), Mutis (1923), hasta llegar en orden regresivo al inicio de nuestra poesía moderna con Arturo (1909), Vidales (1904), De Greiff (1895), Barba Jacob (1883) y, por supuesto, Silva (1865). A su vez, la antología rescata nombres olvidados como Rafael Pombo, Germán Pardo García, Carlos Martín, Jorge Artel, entre otros.

Esta antología quiere en el fondo también rendir un tributo al encuentro de nuestras letras con las literaturas orientales e inglesas. De ellas nos oxigenamos con imaginación, humor, precisión, desverbalización y eficacia en las palabras. Autores como Silva, Arturo, Mutis, Arango, se enriquecieron al entrar en contacto y diálogo con la lírica inglesa. Poetas de la talla de Pound, Dickinson, Eliot, Williams, Stevens, son traducidos e influyen quitando demagogia y despilfarro a nuestras letras, que se mantenían anquilosadas, en un parroquialismo hasta finales del siglo pasado y principios de éste. En palabras de Gutiérrez Girardot: "Restos rezagados menores de un siglo XIX de campanario". La misma síntesis y transparencia ofrecidas por la lírica inglesa nos la da la lírica oriental (tanka, renga y haiku) por la llamada "senda de Basho".

GUAYACAN

*El guayacán  
de copa  
ahusada*

*vencido  
de racimos de flores  
amarillas*

*qué llamarada*

José Manuel Arango (pág. 20)

HAI-KAI

*quédate así, quieta un instante:  
para no espantar  
la poesía que llevas  
como un nimbo de pájaros*

Eduardo Carranza (pág. 63)

Poemas cortos de poetas mayores colombianos nos enseña una lírica colombiana erguida, limpia y profunda, ajena a todo énfasis, donde el mayor acierto está en su eficacia con el lenguaje, donde se encuentran los resultados de una búsqueda ante todo expresiva, cargada de rigor y voluntad crítica.

JORGE HERNANDO CADAVID

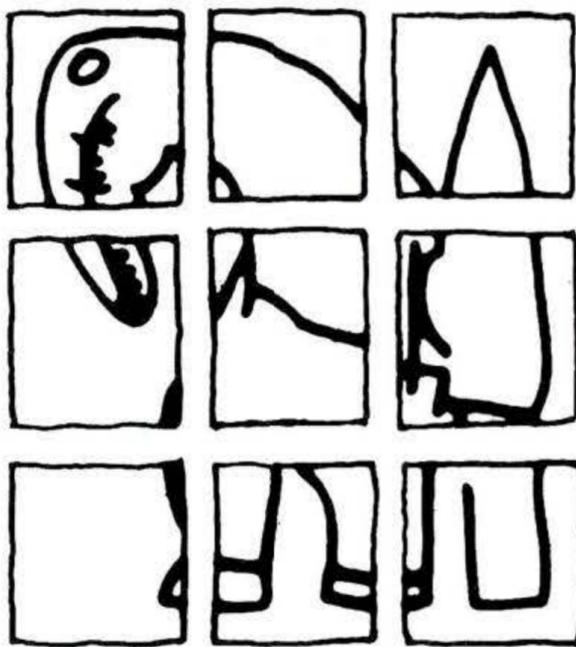
**Un temblor en el vacío**

**Cuaderno de mapas**

Fabián Rendón y Juan Manuel Roca  
Beca Colcultura, Santafé de Bogotá, 1994, 68 págs.

Perfecto en sus imágenes, en la pulcritud expresiva de su disposición estética, siempre descomplicada, este *Cuaderno de mapas*, del poeta Juan Manuel Roca, prosigue un estilo —enverado ya en sus anteriores escritos (evoco aquí apenas sus similares: *Mester de caballería*, con grabados de Augusto Rendón; *Cartas desde el sueño*, con dibujos de Darío Villegas; *Tríptico de Comala*, con grabados de Antonio Samudio; y *Del lunario circense*, con linóleos de Fabian Rendón)—... prosigue un estilo que apunta hacia un redescubrimiento de la memoria. Una predisposición casi inscrita en la siguiente sentencia de José Manuel Caballero Bonald: “La poesía es una especie de ocupación violenta de la me-

moria”..., e intenta recuperar sus adormecidos poderes bajo una fundamental comunión entre la experiencia real y la experiencia inventada; entre la presencia verosímil de lo natural y la alucinación fantástica propia de los cuentos de hadas. En efecto, la imaginaria de su lenguaje (la de sus voces) no está enraizada sino en dos tiempos: el ficticio —cargado de imágenes tocadas de mitos de leyenda o de sueño— y el real, donde, echando mano de la ironía y evidenciando una visión pesimista que tampoco busca cambiar el mundo, delata lo absurdo del hombre y las “geografías abstractas” en las que se moviliza. Geografías que, en los cuatro puntos cardinales de estos mapas, no encierran parajes distintos de los de nuestro aciago territorio. Este país (Colombia) lejano y próximo, al que el autor, y finalmente también el lector, se asoma como en la desvencijada ventana de un viejo caserón olvidado, para averiguar, a veces con deseo, a veces con desasosiego, que se esconde o acontece en el enigmático escenario de su oscuridad.



La consolidación de un tono propio en Juan Manuel Roca, sin duda derivado de un lenguaje que cuenta con una capacidad de invención verbal fabulosa (¿de fábula?) sin pretender proporcionar nuevos códigos o nuevas convenciones, muestra que la poesía latinoamericana de hoy asiste a una tradición literaria que continuamente se funda. Un ejercicio, en Roca, suspendido con entero privilegio en las estrictas vigas del poema. En el poema como único artificio o baqueta para hacer oír el codiciado golpe de tambor de la poesía. Sus excepcionales facultades, en este sentido, le permiten benefi-

ciarse de un espacio en el que reinan las siempre inasibles palabras. Y no es otro recurso el que abre, tal una mano mágica, los pliegues de un atlas holgado sobre el que, en detalle, pueden leerse los trazados de sus obsesiones. Sus asedios, magistralmente centrados en una coordenada intermedia entre la ironía y la melancolía, entre el horror y la belleza.

De las variadas “indicaciones” que figuran en estos mapas, cito aquí algunos dobleces que sobresalen de los cantos del libro,

*el sueño*  
*“blanca lechuza que sale de  
viaje”*

*los ladrones*  
*“con luna en las navajas”*

*el olvido*  
*“parajes que la memoria no  
visita”*

*el país, Colombia*  
*“cuyos predios siempre son  
ajenos”*

*las leyendas*  
*“que corren como el negro  
corcel de un bandolero”*

*la lluvia*  
*“de finos pies descalzos”*

*la mujer*  
*en cuya voz “se desliza un bote  
cargado de astillas de canela”*

*los músicos*  
*“que palmotean el aire”*

*el colibrí*  
*“un temblor en el vacío”*

*la noche*  
*“que deshace en sus horas lo  
que construimos en el día”*

*el patio*  
*“que algunos niños suponen el  
límite del mundo”*

*el barrio*  
*“donde se planeaban amores y  
atracos”*

*y el silencio*  
*“creciendo”*